



LOS ABISMOS DE MURPHY

SARA HASTINGS

LOS ABISMOS DE MURPHY



Primera edición: septiembre de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Sara Hastings

ISBN: 978-84-18366-64-2

ISBN digital: 978-84-18366-65-9

Depósito legal: M-21128-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mi mayor suerte; Daniel;
a mi hermano, Fran,
y a quienes creyeron en esto desde el primer verso
que les enseñé a escondidas.*

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Joe Postys". The signature is highly stylized and cursive, with a large loop at the top and a long, sweeping tail that extends downwards and to the right.

LA HAINE

Todo va bien, todo va bien...
Nada se rompe hasta que toca el suelo.
La caída es efímera y lo resiste;
el golpe lo siento solo unos segundos;
el asfalto está caliente y le grito:
desgárrame si quieres,
solo soy piel y huesos.

El miedo no va de la mano de la soledad
sino de la compañía.
Me sonrío, abraza y ama
y mi cabeza siempre en guardia
preparada para esquivar el golpe.

Hice de esta cárcel de vísceras mi hogar,
y no puedo abrazarte con barrotes de por medio.

La encuentro, tengo la llave y abro.
La cerradura resbala y los engranajes reaccionan.
Mis manos están rozando el metal,
y notan la magia de las conexiones.

Estoy brotando. No es primavera,
pero creo que aún puedo florecer,
aunque siempre tendré miedo al otoño
que me embruja y arranca los pétalos de una.

No te lleves lo poco que me queda.

Salgo de mi celda,
treinta metros cuadrados de corazón;
pero creo que aún hay espacio para reformar,
aunque siempre tendré miedo
a que no aguanten las vigas
y a que se me derrumben los sentimientos encima.

No me dinamites lo poco que me queda.

Mi ego es una cerradura oxidada
y desconfío de mí,
de reventar la caja fuerte sin miramientos
por no tener la paciencia de abrirla
o de encontrar la llave...

Por convencerme de que todo va bien
(mientras que nada toque el suelo)
y no ser capaz de evitar
la caída efímera contra el asfalto.

RES COGITANS

La consciencia es la banda sonora
de un mundo que no comprendo.

Duda metódica, fracaso impoluto.
Interrogante de bandera,
llorando exclamo,
y reclamo,
y recito,
e imploro,
que me lleven de vuelta a donde pertenezco.

No encuentro mi hogar inmerso en el agobio.
No presiento que nadie riegue amaneciendo
las dudas que siembro temblando.

Díganme a dónde puedo acudir,
en dónde se encuentran más mentes perdidas
que reclamen,
que reciten,
que imploren volver al lugar que les corresponde.

No sabemos nada de la tierra
que celebra nuestros nombres,
porque nuestras puertas frías jamás se abren.
Y figuras de rostro dudoso nos observan por la mirilla,
y aún en épocas de hambruna
rechazan nuestro sembrado ignorando.

Somos hijos de la generación perdida,
descendientes de los apestados, los herejes y las brujas.
Y estamos condenados
a apagar el fuego desde dentro
o a morir en el intento.

Duda existencial, depresión constante.
Estela de luz fugaz sobre mi cabeza.
Intuición que parpadea sin descanso,
y reclama,
y recita,
y proclama,
que mi hogar es la guerra
y con descaro me desgarras asegurando
que mi papel en esta obra
no es de figurante con rostro dudoso.

Que tengo una misión en esta vida
y que la consciencia es mi mejor arma
para desafiar a un mundo

que se me escapa de las manos.

SIETE

Recorro a oscuras los pasillos
que me llevan de manera imprecisa
a encontrar una respuesta
que me devuelva la fe.

Te dije siete mil y un veces
que no necesitaba guías
porque me sé el camino de memoria
para no volver hacia atrás.

Lo que pasa es que no quiero,
o no debo,
o no puedo,
o simplemente no concibo la idea
de soplar las cenizas que nos quedan.

Y desde que no te veo (cerca)
las conversaciones han pasado a ser de uno,
los cafés fríos saben a menos
y el aura que me envuelve
ha vuelto a su genérico color gris.

Pero que no, que no se equivoquen.
Yo no he perdido el norte,
y no necesito buscarlo.
Yo estoy intentando encontrar el sur de ese abril
y el color cálido de las calles
que nos envolvían entonces,
aunque solo fuesen siete noches.

Y después llegó octubre,
y con él los siete grados en Madrid.
No sé muy bien lo que pasó aquel día
cuando cruzaste la puerta sin decir adiós,

pero lo que sí sé de sobra
es que estuve esperándote en la terraza

siete horas por lo menos.

COMO AMAN LOS POBRES

No dudes que, de soñar por dos,
lo haré hasta la última estampita cubierta de oro.
Llegaré hasta la más mínima mota de cristal
y lo construiré con mis manos,
aunque sea necesario fabricarse hasta los huesos;
abierta de carnes y con la piel a la vista,
sin adornos, o con ellos,
pero que no tendrán más función
que hacernos ver Coliseo.

Y no dudo que, de soñar por dos,
llevarás tú el control de la cuadriga,
escribiéndome e ilustrándome,
asombrándome y guiándome.
Inconscientemente,
y mientras tú esperas mi respuesta
yo escribiéndote de esos poemas de los que me había
olvidado.

Y no dudes que, de soñar por dos,
será a lo grande y sin cuerdas despuntadas.

Unos días con desgana y de párpados caídos,
otros poniendo el sol a girar alrededor de la luna.
Primero en tu casa, en la que entran todos,
luego en la mía, de la que expulso todo ente
para que así quepa la calma,
a la que un día puedas llamar hogar.

Que cuando te hablen de poetas
no agaches la cabeza, ni te rías por lo bajo
de Góngora, Lorca, Benedetti...
Que te atrevas a desafiarlos en silencio,
compadeciéndoles por ser simples espectadores
siendo tú el centro de toda una ópera prima.

Pero no dudes que, de soñar por dos,
lo haré de la forma más barata y auténtica posible,
jugando con estrofas
para recrearte en tinta,
y rompiendo por fin con toda contradicción:

Amándote como aman los pobres,
pero de una forma
que no puedan permitirse ni los ricos.

EL MURO DE LA VERGÜENZA

Mirando al subsuelo
y de la forma más kafkiana
imagino que, ojalá,
sobresaliese todo aquello
que enterrasteis sin justicia.

Que en esta carretera
de direcciones opuestas
hubieseis dado tregua
a aquellos del medio.
Un punto perpendicular
para los que solo buscaban
donde, sin miedo, poder respirar.

Y hoy proclamaría todo lo que sé,
que nunca me hizo falta estudiar
para llegar a la conclusión
de que vuestro muro de Berlín
jamás ha caído.

Porque seguís y seguís
intentando crear Weislars

adictos a vuestros proverbios,
para que en vuestra mugre
prosigan cerebros dormidos.

Porque sois hielo, puros icebergs
de lo más ruin existente en el mundo.
Pero no olvidéis, viles diablos,
que la tinta roja algún día brindará fuego
haciéndose el incendio en el que arderéis.

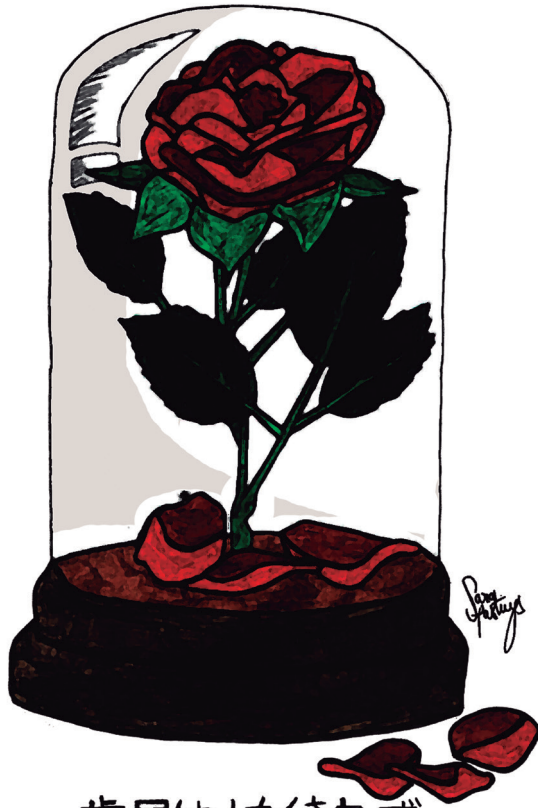
Sin pena lo digo, rabia me falta,
pues no sabéis bien lo que merecéis,
hambre, miseria, terror, incertidumbre...
Todo con lo que consumís a un pueblo
marcado por la desgracia
de no saber si mañana habrá desayuno.

Y sí, sin pena lo digo,
que rabia me falta,
que no os deseo la muerte
por ser demasiado dulce final.

Os deseo ira, tanta ira y falta de pan
que os retorzáis de desesperación
siendo capaces de arrancaros
vuestras propias entrañas...
Y a pesar de ser poeta,
metáforas aquí no concibo.

Morid, pudríos de angustia,
cómplices de un estado mediocre
que condena arte y vida,
que yo sin pena lo digo
y lo decreto a un mundo
de deontología escasa.

Porque vuestro muro de Berlín
jamás ha caído.



歲月は人を待たず
("El tiempo no espera a nadie.")